

Discurso del Presidente de la República en Inauguración XVII Congreso Internacional de la Cruz Roja  
SANTIAGO, 23 de abril de 2003

Quiero, en primer lugar, darles la bienvenida a Chile y señalarles que nos sentimos muy orgullosos de vuestra decisión de celebrar esta XVII Conferencia aquí en nuestro país.

Ustedes son herederos de una de las tradiciones y representantes de una de las instituciones más notables de la era moderna, una institución que surge en medio del desgarramiento de la guerra, pero que es capaz de avanzar a transformarse en una institución esencial en un mundo que vive en paz, pero que lucha por la dignidad del ser humano.

Nacen como respuesta a los horrores de la guerra y avanzan hacia los no combatientes. Como han dicho expertos de la Cruz Roja, "el derecho humanitario se percibe menos hoy día como un código de honor entre combatientes, que como un medio para proteger a los no combatientes de los horrores de la guerra".

Fue una evolución de un derecho humanitario para aquellos que combaten, hacia el derecho humanitario para los que sufren las consecuencias del combate, que son los civiles. Luego, concluida la guerra, los sufrimientos propios de una sociedad que está lejos de ser una sociedad donde se respeta en profundidad la dignidad del ser humano.

Esa es la razón por la que a poco andar son los desastres, los desastres emergentes, recurrentes o permanentes, los que de una u otra forma concitan la atención de las tareas de voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja.

Impresiona, entonces, saber que la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna, tienen más de 97 millones de miembros y que sólo el año pasado asistieron a más de 57 millones de personas en cada una de las tareas en los distintos continentes del planeta.

Todos queremos construir un mundo mejor, un mundo más respetuoso, que valore más la vida, que permita crecer a las personas, a todas las personas, en todos los planos y todos también sabemos de las enormes dificultades para poder estar a la altura de estos desafíos que nos convocan a todos.

Durante la década de los 90 afirmábamos con mucha convicción que la pobreza y la miseria era tal vez el escollo principal para poder tener una vida que permita hacer crecer a todas las personas a la plenitud de su desarrollo. Poco hemos avanzado, todavía miles de millones de personas en el mundo no tienen satisfechas sus necesidades mínimas y, dentro de ello, ha surgido también el espectro de la guerra como telón de fondo.

Al concluir la guerra fría se mantenían conflictos bélicos en diversas partes del mundo, pero había desaparecido la principal fuente de confrontación a escala mundial. Muchos pensamos, tal vez con excesivo optimismo, que era posible un período de paz que nos permitiera mirar de frente a temas como la pobreza y la miseria, el tema de la contaminación, del medio ambiente y, a partir de allí, los recursos para la guerra destinarlos hacia las tareas de la paz.

Sin embargo, hemos tenido otro tipo de enfrentamientos: Kuwait, la Península de los Balcanes, la destrucción de las torres gemelas en Nueva York, las guerras de Afganistán e Irak, además de múltiples conflictos que han desangrado al continente africano y otras regiones del mundo. Y estos ciclos de inseguridad afectan también al crecimiento económico, hace más lento el desarrollo de las naciones, retrasa, en consecuencia, la lucha contra la pobreza y la miseria.

Es en este contexto que el derecho internacional humanitario y la labor de organizaciones como la de la Cruz Roja Internacional adquieren toda su relevancia. Prestan mayor atención a las urgencias, a las situaciones críticas, a las crisis que tenemos de tanto en tanto. Y, sobre todo, porque la Cruz Roja impulsa una manera de ver, una forma de entender cómo tenemos que relacionarnos los seres humanos para poder tener una vida con mayor dignidad.

De ahí que el tema de esa asamblea, "Equidad en Salud; ruta al desarrollo", nos convoca a todos de una u otra forma. Cómo somos capaces de enfrentar los desafíos de la salud a principios del siglo XXI, cómo somos capaces de poner al día nuestras instituciones en esta materia, muchas de las cuales vienen de mediados del siglo XX, cuando eran otros los temas de la salud, otras las urgencias, otras las enfermedades a las cuales teníamos que dedicar particular atención.

En estas últimas cuatro o cinco décadas, el avance de la tecnología, de la medicina, del conocimiento de la bioética y la biogenética, nos permite tener desafíos diferentes, pero en donde todavía estamos muy lejos de poder tener equidad en salud, que implique garantizar que todo ser humano tiene derecho a una atención adecuada independiente de su condición económica.

Según el diagnóstico de la Cruz Roja Internacional, el 25% de la población americana no tiene acceso a la salud. De cada cuatro, uno no tiene acceso a la salud. Casi tres millones de habitantes de este continente viven con SIDA. Qué duda cabe que es un diagnóstico alarmante. En nuestro país, como ustedes saben, estamos haciendo un gran esfuerzo por hacer una reforma profunda al sistema de salud. Entendiendo el rol del ámbito privado y del ámbito público, es indispensable garantizar el acceso universal a todos los hijos de esta tierra, a prestaciones en tiempos pre-establecidos, para que esa prestación no sea letra muerta, de manera que aquellos que están en incapacidad de pago puedan también acceder a la salud adecuada.

Nuestro nivel de desarrollo nos permite avanzar en esa dirección, siempre y cuando tengamos claridad en cuáles van a ser las prestaciones a las cuales nos comprometemos. Es cierto, esas prestaciones son la instancia última en materia de salud. La instancia primera es cómo somos capaces, primero, de prevenir y, segundo, de mantener un monitoreo permanente en las condiciones de sanidad de la población. Después de todo, nada mejor que la prevención y el monitoreo para evitar la enfermedad y la intervención quirúrgica, que es la última de las instancias.

De ahí que estemos dando también particular importancia a todo lo que tiene que ver con salud primaria, que es donde el 95% de las prestaciones de salud en Chile tienen lugar. En consecuencia, le estamos dando un impulso porque una buena atención primaria, en particular a los niños menores de 1 año y a los adultos mayores de 65 años, nos permite prevenir y ser más eficientes en la utilización de nuestros recursos.

Sabemos que toda reforma en salud, que alcanzar grados mayores de equidad, son temas complejos y difíciles, pero no por ello deben dejar de abordarse. Por lo tanto, creo que en esta Conferencia ustedes tal vez podrán apreciar alguna de las características de la reforma de salud que mi Gobierno está impulsando. Por cierto, nosotros quisiéramos aprovechar los resultados de esta Conferencia para mejorar nuestro propio proyecto de reforma y dar así una mejor calidad de vida a los habitantes de Chile.

Finalmente, como Presidente de la República, quisiera asociarme a los 100 años de la Cruz Roja Chilena. A lo largo de estos 100 años ustedes han sido testigos y actores de buena parte de los eventos de este siglo. Ustedes han estado allí en las catástrofes, en las emergentes y en las permanentes, en los terremotos y en temporales, pero han estado más permanentemente luchando porque exista una mayor dignificación al chileno y chilena que requiere de la ayuda de ustedes, a través de los principios de neutralidad, de imparcialidad y de independencia. Ustedes se han ganado un espacio grande en el corazón de Chile, porque cada vez que se les requiere, allí está el voluntariado siempre presto, en la forma como lo saben hacer, sin hacerse notar.

Por eso quiero felicitar a los 15 mil voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja Chilena, que al celebrar el centenario de esta gran institución están sirviendo a Chile, sirviendo a la Cruz Roja Internacional y, en último término, sirviendo a los valores permanentes del ser humano. La Cruz Roja nació para ello; ustedes en Chile han sido dignos representantes de esa tradición. Mis felicitaciones por ello y mis agradecimientos a ustedes, en esta XVII Conferencia, por reunirse aquí y permitirnos aprovechar de sus deliberaciones. Les deseo en ellas el mayor de los éxitos. Muchas gracias.